Joan Genovés

Cuba: Miguel en su isla

Omar Felipe Mauri Sierra*

El escenario a oscuras y la voz, unos versos y el público expectante, que más que público era toda una generación de jóvenes, que asidos por los versos de Miguel, andaba ya del brazo con otra generación anterior y diferente –como toda generación anterior.

¿Cómo olvidar la voz queda de Joan Manuel Serrat bajo el cielo de Cuba, después de tantos días que lo sabíamos en la isla y no se realizaba su esperado concierto? Franco prohibió el viaje de mis músicos –dijo más o menos-, y hemos armado esta orquesta con músicos cubanos para cantar a Miguel Hernández.

Menos tu vientre

...

Minutos de ovación cerrada ahogaron los compases de la orquesta, hasta obligar a un nuevo comienzo.

**Omar Felipe Mauri Sierra (La Habana, 13 de abril de 1959), Presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en Provincia La Habana.*

Menos tu vientre
todo es futuro
fugaz, pasado,
baldío, turbio.

Menos tu vientre
todo es oculto
menos tu vientre
todo inseguro,
todo postrero,
polvo sin mundo.

Menos tu vientre
todo es oscuro,
menos tu vientre
claro y profundo.

El aliento rotundo de Miguel henchía una historia y una pasión que en Cuba tuvo largo y permanente discurrir.

En 1940, uno de los periódicos más importantes de Cuba, *Hoy*, órgano oficial del Partido Socialista Popular, realizó a través de su suplemento cultural la mayor campaña a nivel continental por la liberación del poeta Miguel Hernández. El director de aquel suplemento era el también poeta y escritor Félix Pita Rodríguez[1].

En 1936 se habían conocido:

> *Escribí, recordando el día en que le conocí en la casa de otro gran poeta, Pablo Neruda, en Madrid, estas palabras que intentaban dar una imagen de Miguel: "Y allí, entre aquellos rostros alegres, veo el de Miguel Hernández,* un pastor de ovejas que escribe versos admirables, *según me dijo alguien cuando llegué a la casa de Pablo dos horas antes. Es un rostro abierto como un campo de trigo, uno de esos rostros en los que parece verse el horizonte profundo del espíritu. Hay una soledad de pastor en su mirada honda, y una línea en el dibujo de la boca trazada a medias por la ironía y una vaga nostalgia indescifrable. Le escuché decir versos, hablamos, ya nunca podré recordar de qué, y nos separamos amigos ya tarde en la noche. Yo no podía*

1 Destacado intelectual de la vanguardia literaria en Cuba, nació en Bejucal, La Habana, el 18 de febrero de 1909. Destacan en su amplia bibliografía los libros: *San Abul de Montecallado* (cuento), México 1945, *Corcel de Fuego* (poesía) La Habana 1948, *Esta larga tarea de aprender a morir y otros cuentos*, Illinois USA 1960, *Las crónicas* (poesía) La Habana 1963, *Las noches* (poesía) La Habana 1964, *Niños de Viet Nam* (literatura para niños) La Habana 1968, *Elogio de Marco Polo*, La Habana 1972 y *Poesía y Prosa*, La Habana 1978, entre otros. Se desempeñó como escritor radial y fue galardonado por la Asociación de la Crónica Radial e Impresa como el mejor autor dramático (1943). Fue corresponsal de guerra en España y Viet Nam. Premio Nacional de Literatura, 1985. Falleció en La Habana, el 19 de octubre de 1990.

imaginar entonces que las imágenes fugaces de aquellas horas, se harían imborrables en mí. Entre brumas y nieblas quedó sin embargo, como una ríaz metálica y profunda, la alegría de haber encontrado a un hombre, como de piedra y fuego, entretejido con su tierra y su pueblo, uno con ellos, como los viejos poetas que labraron las canciones de gesta"[2].

Félix Pita Rodríguez se había incorporado a la defensa de la República Española, había asistido como parte de la delegación cubana (Alejo Carpentier, Juan Marinello y Nicolás Guillén) al Congreso de Intelectuales en Defensa de la Cultura celebrado en Valencia, Madrid y Barcelona y se desempeñaba como jefe de redacción de *La Voz de Madrid* (1938-1939)[3], desde donde reportaba los acontecimientos de la guerra para muchos periódicos de Latinoamérica. En ese primer y definitivo encuentro, Félix Pita quedó imantado por la energía de aquel poeta que luego supo de la Orihuela de higueras y palmerales.

Otro día, con la noticia de la muerte del periodista y combatiente cubano Pablo de la Torriente Brau (San Juan, Puerto Rico, 12.12.1901 – Majadahonda, Madrid, 19.12.1936), le estremecen los versos de su "Elegía segunda":

"Me quedaré en España compañero",
me dijiste con gesto enamorado.
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.

En un segundo y último encuentro *algo había cambiado en él, al encontrarle en Valencia, cuando íbamos a Madrid para el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas. Sobre este segundo encuentro escribí: "Encuentro a Miguel en Valencia. Viene del frente donde se combate cruentamente y volverá a él enseguida. El uniforme de soldado del pueblo de España le ciñe, le levanta la estatura. Y no está la soledad del pastor en su mirada, sino un fulgor que es como el reflejo de la gran llamarada colectiva. El dibujo de ironía y de nostalgia que le viera en la línea de la boca la primera vez, ya no lo encuentro. Todo su rostro es ahora un solo gran dibujo de confianza, de firmeza, de voluntad de victoria. Es ese el gran fuego que le ilumina por dentro y que le ha convertido en el gran poeta de la guerra, en el alto cantor de* ***Viento del pueblo****. Todo lo que le escucho es palabra alegre de fe en la victoria, relato de sacrificios y heroísmos, anuncio de mañana feliz que acarreará tanta sangre vertida. He descubierto que un poeta posee una vasta y fuerte capacidad de servicio y que nada es capaz de levantarlo tan alto, como poner esa capacidad en la primera línea de las filas del pueblo. Lo veo alejarse, vital y tumultuoso y vuelvo a pensar en los viejos poetas que labraron las canciones de gesta"*[4].

2 Pita Rodríguez, Félix: *De sueños y memoria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp. 71.
3 Varios, *Elogio de Félix Pita*, La Habana, Colección Sur, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, pp. 14.
4 Pita Rodríguez, Félix, *op. cit.*, pp. 72.

Nos contaba Félix que en aquel encuentro, vio a Miguel teclear de prisa en una *Royal* destartalada algunos textos, y entusiasmado le pidió un poema para incluirlo en algunas de sus crónicas de guerra. Miguel le extendió un folio doblado que Félix Pita guardó en el bolsillo de la camisa. Algo mágico –nos contaba el cubano- debió tener aquel papel que permaneció mucho tiempo en su exiguo equipaje. Quizá fuera una coraza que le esquivaba las contingencias y las balas, mientras se hacía más feroz la embestida fascista.

Evacuado a Francia, y gracias a sus relaciones con cierta dama del Ministerio Exterior galo, el movimiento comunista le encargó a Félix Pita sacar de los campos de concentración a un importante grupo de intelectuales y artistas y otros latinoamericanos.

Concluida su tarea, regresa a Cuba y ocupa la dirección del suplemento cultural del periódico *Hoy*. Entonces, como un milagroso talismán, aparece aquel poema que de inmediato envió a todos los diarios del contingente con la solicitud expresa de exigir la libertad de Miguel Hernández. El poema, que se erigió en bandera de solidaridad por la causa de un poeta y un pueblo, llegó a significar mucho más: fue la voz de la resistencia antifascista en Cuba y hasta confesión amorosa de los comunistas y obreros cubanos. Era "La canción del esposo soldado", que tabaqueros como mi abuelo recitaban de memoria:

He poblado tu vientre de amor y cementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Durante muchos meses, la campaña por la liberación de Miguel Hernández dio a conocer éste y otros poemas. Hasta que se supo el desenlace fatal. Aquella noticia no podía ser cierta.

Pasadas más de tres décadas, varias generaciones se reencuentran con Miguel en un anfiteatro de las afueras de La Habana. Como un nervio, la televisión y algunas radioemisoras trasmiten el concierto de Serrat a lo largo de la isla.

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.
Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desaletadas amapolas.

Por estos días, otra generación de cubanos cruza su vida con Miguel Hernández. La publicación de una amplia selección de su obra para la Feria Internacional del Libro (febrero 2010), que transcurre en las principales ciudades del país, promovió paralelamente conferencias, paneles y recitales de música y poesía.

Los concursos de cartel, canción y ensayo (investigación) que desde el pasado año organiza la Fundación Pablo de la Torriente Brau, además de una importante colección de crítica y testimonios impresos y en multimedia, rubrican la permanencia de Miguel en la isla.

Recién el Festival Internacional de Poesía (mayo-junio), dedicó a los centenarios del cubano José Lezama Lima y a Miguel una caravana poética que recorrió todo el país, celebrando múltiples acciones. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) celebró también múltiples homenajes, y en suma, la mayoría de las instituciones culturales cubanas han evocado su presencia y su vigencia.

Más que todo, se trata de una relación que implica la vida y no sólo unos libros de poesía o los cuadernos de la enseñanza secundaria y de las universidades donde se estudia a Miguel Hernández desde hace medio siglo en Cuba, exactamente desde el triunfo de la Revolución (1959).

Se trata, de generaciones de cubanos y Miguel Hernández, en un eterno fluir que guarda las cicatrices del pasado, y las energías del presente y el futuro:

Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida.

Con tres heridas viene:
la de la vida,
la del amor,
la de la muerte.

Con tres heridas yo:
la de la vida,
la de la muerte,
la del amor.

(*) Omar Felipe Mauri Sierra: Licenciado en Educación en 1982. Ha publicado los libros **Un patio así** (1983), **Amigos del patio** (1984) y **Lunar** (1986) - todos de cuentos para niños y jóvenes premiados en el Concurso Nacional de la Universidad de la Habana -; además, **Abuelo de barrio cuenta…** (1989), **Vacaciones en Romerillo** (1991), **La noche del jíbaro** (1993), **Alguien borra las estrellas**, **Operación verano** (1994), **Las horas perdidas** (1997), **Cuentos para no creer** (1998) **y De la mágica cubanía: Charangas de Bejucal** (2000), **Perfil de la literatura infantil cubana en vísperas de un nuevo siglo**, **Una botella de sol** (2001), **Cuentos para no dormir, La primera de Cuba; estación de ferrocarril de Bejucal, La isla de los niños** (2002), **Mi abuelo el pirata** (2003) y **Un niño en lo real maravilloso: Alejo Carpentier en La Habana** (2004). Premio Nacional de Literatura Infantil "La Edad de Oro" por su libro de cuento **Alguien borra las estrellas**, en 1993 (con dos ediciones y premiado con "La Rosa Blanca" de la UNEAC en 1997) y en 1995 por **Cuentos para no creer** (1998). Aparece en varias antologías de poesía, cuento y ensayo. En España ha publicado **Cuentos desde La Habana** (Alicante, 1996) y **Criaturas de la llama** de poesía (Madrid, 1998) y **Foto de familia** en República Dominicana, 2000. Sus ensayos sobre literatura infantil-juvenil (**La isla de los niños** y otros) son utilizados por diversos centros de educación superior en Cuba y España. Algunos de sus cuentos se incluyen en libros de textos de la enseñanza primaria de España (Editorial *Anaya*), Venezuela y Uruguay. Colabora con periódicos y revistas de Cuba y el extranjero.